

Verónica Martínez Escritora

«ME GUSTAN LOS RINCONES OLVIDADOS DE LA HISTORIA»

Entrevista

La alicantina presenta hoy y mañana su novela 'El juramento de Tortosa' ambientada en 1149, momento en que las tropas sarracenas asedian la ciudad para arrebatársela a los cristianos

GLORIA AZNAR
TORTOSA

Verónica Martínez Amat (Petrer-Alicante, 1974) es licenciada en Filología inglesa y Máster en Investigación Histórica en Edad Moderna (siglos XV a XVIII). Ha publicado, entre otras obras *El paso de los españoles*, *El secreto de Loarre* y *Mirada de Gato*. Asimismo, junto a otros autores, una trilogía de género negro. Su último trabajo, *El juramento de Tortosa. La leyenda de la Orden del Hacha*, se sitúa en 1149 cuando, poco tiempo después de partir de Tortosa hacia Lleida el conde Ramon Berenguer IV, los andalusíes vuelven a la capital del Baix Ebre para intentar reconquistar la joya fluvial de manos cristianas, lo que da inicio a un largo asedio en el que las mujeres tienen mucho que decir. La autora presenta el libro hoy y mañana en el Castillo de la Suda, fortaleza esencial en el relato, en dos sesiones, para mantener las medidas de seguridad por la Covid-19. Los actos se celebran en la Sala Polvorín esta tarde a las 19 horas y mañana, a las 11 horas. Información: tortosatemplaria@gmail.com

¿Por qué Tortosa?

Me gustan los rincones olvidados de la historia, dejados de lado o que se han obviado en los libros. En mis anteriores novelas, en su mayoría las que tengo históricas, también son rincones obviados. Buceando por internet encontré el tema de la Orden del Hacha, la orden de mujeres y me llamó mucho la atención porque era un hecho que desconocía completamente. Siempre se habla de los Templarios, los Hospitalarios, de la Orden de Santiago... Así que decidí investigar.

¿Usted tiene alguna relación con la ciudad?

No más allá de la que he podido tener cuando he ido allí a documentarme. En este sentido, quiero darle las gracias a la Asociación cultural Tortosa Templaria porque se han volcado muchísimo desde



Verónica Martínez Amat con la novela en el castillo de Petrer. FOTO: JUAN CARLOS JOVER / ALBUS FOTOS/CEDIDA

que supieron de la existencia de la novela. Son ellos los que han organizado la presentación. Han hablado con los medios, con el Ayuntamiento y con el parador.

¿Cuando habla de rincones, ¿son femeninos?

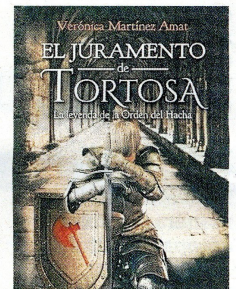
En este caso sí. En las otras novelas que tengo, no.

Usted se refiere a leyenda, pero ¿lo fue?

No hay documentos que atestigüen que los hechos sucedieron de esa forma. Sin embargo, han quedado vestigios. Por ejemplo, Cristófol Despuig, que fue cronista de Tortosa en el siglo XVI, recuerda haber hablado con un sacerdote que había visto en casa de

un familiar el escapulario, la capa que llevaban las mujeres con el hacha en rojo bordada detrás. Luego en la Catedral de Tortosa hay un hacha en el claustro y también está el tema de que las mujeres de Tortosa durante toda la historia han tenido privilegios que en otros lugares de España no los han tenido.

El juramento de Tortosa



● La novela narra el coraje de las mujeres tortosinas en la defensa de la ciudad contra el asedio de las hordas sarracenas en 1149.

¿En qué consisten esos privilegios?

Lo que cuenta Despuig es que cuando se les concedieron, ellas podían sentarse a la derecha en las ceremonias, en las bodas. Normalmente era el hombre el que lo hacía. En los paseos por las calles con el novio y la familia podían ir delante, cuando siempre debían ir detrás. Y si el marido moría, se les permitía quedarse las joyas, cuando lo normal era que pasaran a los herederos. De igual manera, hace unos años, cuando se concedió a la mujer la separación de bienes, fueron las mujeres de Tortosa las primeras en tener ese derecho. Por lo que alguna cosa tiene que tener de verdad la leyenda.

Ese inicio de la novela tan duro, ¿existió?

En la bibliografía consultada leí que los hombres, viendo que la situación era desesperada, se reunieron en el Castillo de La Suda y decidieron matar a todo aquel que no pudiera empuñar el arma y salir a campo abierto a luchar.